



# BOLETIN DEL CLERO

DEL

## OBISPADO DE LEON.

### LA CONFIANZA EN LOS SANTOS.

#### EJEMPLO REFERIDO POR UNA MADRE A SUS HIJOS.

Niños míos, os voy á referir un ejemplo. Un ejemplo es un caso que no ha sucedido (aunque posible y muy posible es que fuese cierto), pero que se ha transmitido de unos en otros desde muchos años, porque el espíritu que lo dictó, y la enseñanza que contiene, son profundamente religiosos; y como todo lo religioso se imprime, no solo en la memoria sino en el espíritu y en el corazón, estos ejemplos, aunque confiados en su mayor parte solo á la tradición verbal, se conservan como las hermosas cristalizaciones que en pos de sí dejan las aguas

vivas de un rico manantial. Estad atentos.

«Había un hombre muy de bien, de oficio carpintero, que como tal era muy devoto del santo patrono de los de su oficio, que es el bendito Patriarca Señor San José, quien, como Vds. no ignoran, era carpintero, por lo que dice la copla de Noche-buena:

El Niño de María

No tiene cuna,

Su Padre es carpintero

Y le hará una.

Habíale hecho al santo un altar muy primoroso en un convento de Capuchinos, y había distribuido el camarín en ochavas y compartimentos, esculpiendo en cada cual, con mucho primor y esmero, una de las herramientas de su oficio, lo que le adornaba de



una manera tan apropiada, que cuantos lo miraban se enternecían al recordar todo el amor y predilección que había demostrado Dios, al hacerse hombre, al trabajo y á la pobreza, puesto que todas las cosas que vemos, nos impresionan más que las que oímos; por eso nuestra santa religión católica nos hace de mil maneras tan palpables sus sagrados misterios. Pero sucedió que el buen carpintero fué por la desgracia visitado; perdió á su mujer y á sus hijos, no quedándole sino una niña; se puso enfermo al entrar en años, y por último cegó. Mas todas sus desgracias las llevaba con suma paciencia, y siempre se le veía sereno y confiado en la protección de su santo patrono.

Como no podía trabajar, y su pobre hija, que había de atender á su asistencia, ganaba muy poco en su costura, fueron vendiendo cuanto tenían, y cayeron en la mas completa desnudez y miseria.

Cuando el buen cristiano sintió acercarse su muerte, quiso prepararse á bien morir, y dijo á su hija que avisase á un escribano, porque quería hacer testamento.

—¡Testamento, padre! exclamó llorosa y asombrada su hija, ¿acaso tiene su merced algo que testar?

—Si, hija, contestó su padre; así haz lo que te mando, y avisa al

escribano. La hija, aunque presumió que las palabras de su padre eran debidas al delirio de la calentura, como era muy obediente, hizo lo que su padre le mandaba. Al recibir el escribano el recado del moribundo, sospechó que sería este un avariento que, aparentando miseria, tendría algun caudal oculto, y se apresuró á acudir á la cabecera del enfermo.

Cuando todo lo tuvo preparado, y encabezado el testamento en el nombre de la Sma. Trinidad, como es costumbre, le dijo al enfermo que dictase su última voluntad, lo que este hizo en los siguientes términos:

«Doy mi alma á Dios, mi cuerpo á la tierra, y nombro por mi «ejecutor testamentario, y por tutor de mi hija, á mi santo patrono Señor San José.»

Dicho lo cual se durmió en el Señor con aquella tranquilidad que tienen en este trance los que creen en Dios y tienen una buena conciencia.

El escribano se fué de mal talante, y la pobre hija del difunto se quedó en el mayor dolor y desamparo, no teniendo nada en este mundo para procurar al padre de su alma mortaja ni caja, y sin poder costear su entierro.

Estando en esta tribulación y congoja, oyó que llamaban

á la puerta; abrió y vió entrar á un venerable anciano, con modesto y suave semblante, con túnica y manto de color oscuro, y un báculo en la mano. Entonces el anciano le dijo que no se apurase, que él cuidaría de todo; y así lo hizo, saliendo y volviendo á poco rato con la mortaja, la caja y el clero de la parroquia, y se le hizo al pobre carpintero un entierro muy decente, yendo de cabeza de duelo aquel venerable anciano.

Cuando volvió del campo santo, le dijo á la pobre huérfana que se iba, pero que volvería al día siguiente.

Fuése el anciano á una inmediata ciudad, y llegóse á una buena casa en la que vivía un caballero muy bien acomodado y de muy buenas prendas. Hizose anunciar como persona que tenía que tratar con él un asunto importante, y cuando estuvo en su presencia le dijo:

—¿Os acordais, cuando volviais embarcado con todo vuestro caudal de las Indias, del temporal que sufristeis en alta mar, y que os puso á punto de perecer?

—Si recuerdo, contestó admirado el caballero; ¿pero como lo sabeis vos?

—¿Recordais tambien, prosiguió el anciano, que hicisteis una promesa, y que fué la de casaros con

la niña mas pobre y más honrada que encontraseis, si Dios os libra de aquel peligro?

—Si recuerdo, respondió asombrado el caballero, pero ¿cómo sabeis tambien esto, cuando á nadie se lo he dicho?

—Estais en cumplir vuestra promesa? preguntó el anciano.

—Si que lo estoy, exclamó el caballero, y lo que me pesa es haber sido tan remiso y moroso en hacerlo.

—Quereis que os haga yo conocer á la niña mas pobre y mas virtuosa que podréis hallar? tornó á preguntar el anciano.

—Si que me place, respondió el caballero, me habeis inspirado tanta confianza, me siento tan inclinado á vuestra venerable persona que estoy pronto á seguiros.

Pusiéronse en camino, y en breve llegaron á la humilde casa de la pobre huérfana.

Estaba esta tan afligida por la muerte de su buen padre, como acongojada por no saber que sería de ella, porque hasta el casero, viéndola tan desvalida, y temiendo que no pudiese pagar la casa, la quería echar á la calle. El anciano le dijo que no se afligiese, puesto que aquel caballero que le acompañaba, y que era muy cristiano y muy bueno, estaba bien acomoda-

do, y la queria amparar casándose con ella.

El anciano hizo en poco tiempo todas las diligencias y aprestos para el casamiento, y despues que se efectuó, estando los tres sentados á la mesa de la comida de boda, le rogaron los desposados, con mucho cariño, que les dijese quien era, á quien debian tantos favores y mercedes: á lo que el anciano, poniéndose de pie, contestó con mucha bondad y compostura: «Yo soy Jose, al que cupo la dicha de ser el compañero de la sagrada Virgen Maria, y custodio del divino Niño Jesus. Tu cristiano padre fué siempre un ferviente devoto mio, y á la hora de su muerte me encargó que cumpliese su testamento: esto he hecho; llevé su buen alma á Dios, di su cuerpo á la tierra, y como tutor tuyo he cumplido tambien, dejándote amparada y dichosa.» Entonces el techo del aposento se entreabrió como una granada; apareció una luz sonrosada como la de la aurora, y brillante como la del mediodia. En aquella gloria apareció un divino niño, que dijo al anciano: «Venid, padre, que mi madre os está echando de menos;» y el anciano, bendiciendo á los desposados, que con las manos cruzadas, y los rostros bañados en lágrimas habian caido postrados en tierra, se alzó

suavemente, cogiendo la mano que el niño le alargaba, y desapareció en las alturas.»

De estos prodigiosos favores debidos á la mediacion de los santos, vemos todos los dias, niños mios, solo que estos no se revelan materialmente sino raras veces y en determinadas ocasiones y personas, y tristísimo sería el pensar que estamos incomunicados con aquellos que fueron nuestros hermanos y maestros, y que nuestras relaciones con ellos no sobreviniesen á esta vida corporal y transitoria. Las ideas antireligiosas, en su necio y acerbo afan de combatir nuestra santa fe llaman *fanatismo* al exceso de creencia que hay en atribuir, con demasiada facilidad, á divinas influencias sucesos comunes. No os dejéis perturbar por dichos, que á fuerza de repetidos se han hecho demasiado generales, y que muchos repiten, sin pararse á considerar toda la falsedad y veneno que encierran. Fanatismo, niños mios, *es defender con tenacidad y fervor opiniones erradas* (1), lo que, como veis, nada absolutamente tiene que ver, ni nada tiene de comun con un exceso de fé; que si bien puede alguna vez caer en lo trivial y simple, nunca es irreverente, ni lleva mala tendencia, y no puede

(1) Diccionario de la Academia.

ofender á un Dios que nos prescribió la fe y el amor como las dos primeras virtudes del cristiano. ¿Qué mal habria acaso en que creyeseis este referido ejemplo? No habria ninguno, y solo probaría la buena fe de vuestra mente y la sanidad de vuestro corazon. = Fernan Caballero. = Real Alcázar de Sevilla, Febrero de 1858.

CONFERENCIAS PREDICADAS  
EN LA CATEDRAL DE PARIS, DURANTE  
LA ÚLTIMA CUARESMA, POR EL  
P. FELIX, JESUITA.

### CONFERENCIA I.

*La concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida, son los obstáculos del verdadero progreso.*

(Continuacion.)

Se dice que en aquellos tiempos divisó un hombre desde lo alto de esta cátedra, los negros horizontes en que se agrupaban las borrascas y que estendiendo un dia su mano sobre el auditorio conmovido dijo: «Vereis un dia allí, en lugar de Dios, á la impúdica Venus, recibiendo adoraciones de los pueblos.» ¿Qué habia previsto? La concupiscencia personificada en una muger, hecha divinidad de una sociedad sin Dios.

¡Ay! todo era una profecía. Para contener entonces el desbordamiento de las tres concupiscencias, cuyas olas crecientes inundaban mas y mas la tierra, hubiera sido necesario un gran milagro en el orden moral, es decir, una transformacion súbita de nuestras costumbres. El milagro no se hizo; Dios, segun hace con el oceano, nos purificó en la tempestad, y le plugo mas en esta ocasion proclamar con rayos la ley del progreso humano en el seno de una sociedad, que perecía por falta de virtudes y que se revolcaba en la corrupcion.

Yo podria detenerme en estos dos ejemplos; pero en esta rápida revista de los diques de detencion del progreso humano ¿podré dejar de tocar á nuestros dias llenos de un malestar profundo y de ardientes aspiraciones? La palabra reforma pasa hoy por tercera vez por los aires como un viento borrascoso y esta dice, *reforma social*. Se ha protestado contra la religion, se ha protestado contra la politica, y hoy se protesta contra la sociedad. El socialismo, que por primera vez nombro en esta predicacion, resonaba hace cinco años en el seno ardiente de las cuestiones sociales; el socialismo bien considerado es una protesta contra las sociedades; ó en otros términos, es un

protestantismo social. Luce en su bandera, cualquiera que sea su color, y lleva escritas estas palabras llenas de amenazas, *reformar la sociedad*.

Aceptemos lo que pueda haber de verdadero en el fondo de estas nuevas aspiraciones, puesto que la sociedad como el hombre van en pos de un ideal, al que pueden acercarse siempre mas y mas, si trabajamos en reformar la sociedad, ¿Pero si no obtenemos esta reforma legítima y verdaderamente progresiva ¿por qué será? ¿Conoceis la causa? será por falta de nuestra cultura científica? ¡Cuántos sabios en nuestra sociedad moderna! ¿será por falta de nuestra cultura en las artes y en las letras? ¡Cuántos artistas y literatos en nuestra sociedad moderna! ¿será por falta de nuestras leyes y constituciones? ¡Cuántas leyes y constituciones en nuestra sociedad moderna! Será por falta de mejoras materiales y del progreso industrial?

Señores, el ruido de las máquinas y la fama y estruendo de vuestras invenciones me excusan responder. ¿Que es, pues lo que impedirá la verdadera reforma social, ya que no puede realizarse? ¿Que es lo que formará su dique de detención? ¿cual será la causa que la hace retrogradar? Una sola cosa. La decadencia de nuestras

costumbres por el imperio de la concupiscencia.

«¡Ay! si como á aquel hombre de Dios se me enseñara el cielo y en un altar la concupiscencia recibiendo nuestras adoraciones, tambien yo os anunciaria desdichas y mas desdichas; os haria ver todos los progresos viniendo á estrellarse á los pies de este ídolo y todas las decadencias naciendo en el fondo de este santuario. Pero si no me da Dios ninguna prevision absoluta sobre vuestro porvenir, me da previsiones hipoteticas y digo: No reformando vuestras costumbres, no derribando en vuestras almas el reino de la concupiscencia, es decir, el reino del deleite, de la avaricia y la soberbia, no pasará la reforma social; en decadencia, quizás en catástrofes, vendrán á parar todas nuestras tentativas de progreso. ¡Ved á la China, que desde el seno de su fementida civilizacion, está desdeñando y menospreciando todos los pueblos del mundo, mandándonos á través de cuatro mil leguas escenas de carnicería con las cuales no ha visto aun manchar sus páginas la historia de Europa! A nosotros toca el pensarlo: si no perfeccionamos nuestras costumbres, reprimiendo la concupiscencia, nada podrá arrancarnos de la decadencia, ni salvarnos de la barbarie. Aun cuando

pudiéramos siempre defendernos contra el extranjero, no podríamos defendernos contra nosotros mismos, y un día, quizás nos degollariamos unos á otros en nuestras academias de ciencias, en nuestros ateneos literarios, en nuestros templos de bellas artes y en nuestros palacios de industria.

«¡Pero lejos de nosotros tales previsiones! hemos visto el mal en su conjunto; lo veremos en su por menor y lo combatiremos. Ante todos vosotros levanto contra la *concupiscencia*, que nos está invadiendo y amenazando de barbarie, el generoso estandarte de la reforma moral, que es la única que hará triunfar la verdadera civilización. ¡Ojalá que pase este estandarte victorioso por encima de nuestro sensualismo, de nuestra codicia y de nuestra soberbia! ¡Y pase con él el verdadero progreso, guiando á la sociedad moderna con todas sus potencias y todas sus invenciones, hácia á Dios, hácia sus verdaderos destinos!....»

## CONFERENCIA II.

### *El Sensualismo.*

El golpe más terrible con que el pecado original ha herido al hombre, es aquel que causó en su cuerpo la herida profunda, que la

Escritura llama concupiscencia de la carne. El amor, desprendiéndose de Dios, cae sobre sí mismo, pero bien pronto ese amor, arrancado de su centro, no puede ya contenerse, tiene necesidad de difundirse, y no pudiendo remontarse, desciende, se desborda sobre los sentidos, arrastrando consigo al vaso impuro que recoge en sus caminos, como un torrente que se precipita por la pendiente de las colinas hácia los valles profundos.

Este amor, derivándose del corazón hácia las regiones inferiores del hombre, determina en su vida, por aquella derivación, una corriente terrible que le ha hecho llegar á lo que hay de más abyecto. ¿Que es esto? Es el alma que se inclina bajo el imperio del cuerpo, es el hombre que tiende con su amor pervertido hácia todo lo que es placer, voluptuosidad, sensación; tendencia tan impetuosa y tan fuerte que fácilmente arrastra consigo la vida entera, es en una palabra la preponderancia desordenada de la vida de los sentidos sobre la vida del espíritu, enfermedad de todos los tiempos, pero enfermedad especial del nuestro, y que nosotros hemos designado por un nombre que parece formado ex-profeso para nosotros, *el sensualismo*.

El sensualismo, tal es el primer obstáculo que se opone á la

marcha del progreso; tal es la fuerza retrograda, *la concupiscencia*.

En efecto, si profundizais la naturaleza íntima del sensualismo, si examináis con atención los elementos de que se compone su vida y los fenómenos que la manifiestan, no encontrareis en él ningún principio de grandeza y de progreso, al paso que descubriréis por todos sus lados principios de degradación y de decadencia.

El imperio del sensualismo en el hombre abraza á la vez el dominio de los sentidos, de la imaginación y del corazón. Los sentidos constituyen su principal dominación. El sensualismo antes que todo, es sensación; es decir, impresión, emoción, vibración y agitación de los sentidos, pero llama á sí, como á auxiliares poderosos, á la imaginación y al corazón. La imaginación, conspira con los sentidos para enviar á estos, por medio de la imagen, la impresión de las voluptuosidades ausentes. El corazón mismo cuando no está sublevado por las atracciones del espíritu, se pone también al servicio de los sentidos. El sensualismo contiene como su elemento más delicado, lo que designamos con un nombre más honroso, *el sentimiento*, pero no el sentimiento que se eleva, sino el sentimien-

to que desciende, no el sentimiento que parte del corazón para dar á la carne alguna cosa del espíritu, movimiento sagrado que experimentaba el Profeta cuando escribía *Cor meum et caro mea exultaverunt in Deum vivum*, sino el sentimiento que comunica al espíritu alguna cosa de la carne, cuando el corazón, viniendo á ladearse hácia la región de los sentidos, convierte al sentimiento en sensación, y viene á confundirse con ella bajo una denominación común y legítima; *el sensualismo*.

Tal es el sensualismo, en los elementos que le componen. Ya lo veis. El pensamiento está lejos de él, la inteligencia está escluida de él, y la voluntad nada tiene que ver con él.

Así pues, ¿que hace el sensualismo cuando viene á personificarse y á encarnarse en un hombre? Se mueve, se agita, palpita y desvaría, se nutre de imágenes, se alimenta con sensaciones, se embriaga con sentimientos. Abre su corazón á todas las simpatías que le prometen, aunque solo sea por una hora, la embriaguez del sentimiento, abre sus sentidos á todos los contactos que le prometen la voluptuosidad de la sensación, y abre su imaginación á todos los delirios sensuales que le muestran por encima de todas las



realidades que loca placeres y voluptuosidades con que llena para sanarse todo un mundo ideal construido por él mismo, y tome Para encontrar á la vez todas esas voluptuosidades, todas esas imágenes, y todas esas agitaciones que ambiciona y tras las que va su pasión de sentir; corre, vuela, se precipita de fiesta en fiesta, de espectáculo en espectáculo, de festín en festín y de voluptuosidad en voluptuosidad. Escuchad lo que dice en su ligera carrera:

¡Oh cuán dulces son estos perfumes! ¡Cuán hermosas son estas flores! ¡Cuán deliciosas estas armonías! ¡Cuán agradables estos festines! ¡Cuán elegantes son estas costumbres! ¡Cuán radiantes son estas fiestas! ¡Cuán perfumados son estos cuerpos! ¡Cuán placenteras son estas reuniones! ¡Cuán encantadores son estos bailes! ¡Cuán seductoras son estas danzas! ¡Oh placeres! ¡Oh voluptuosidades! ¡Oh sensaciones! ¡Oh paraísos de la tierra, ¡quien pudiera hacer que durarais eternamente! ¡Ah! Venid, amigos, venid todos á tomar parte en esta dicha que el cielo nos otorga, venid, gocemos de los bienes que existen, pidamos placeres á toda criatura; como en una rápida juventud, hagamos correr á olas los vinos y los perfumes; no dejemos sin coger ni una sola flor de la

primavera, coronémonos de rosas antes que se marchiten, que no haya prado por el que nuestra voluptuosidad no se pasee, que todos tengan su asiento en el banquete de nuestros placeres.

Ved ahí al sensualismo en su fondo más íntimo y en sus manifestaciones más palpables. Pues bien, señores, yo os pregunto: en el sensualismo, así comprendido y manifestado ¿donde veis un germen de grandeza moral ó un vestigio de progreso? En ninguna parte.

Hay para la humanidad decaída una condición de progreso que nada la puede disputar, y es la condición del esfuerzo. En el orden moral, como en el orden físico, el hombre colocado sobre una pendiente no sube sino haciendo esfuerzos. En todo orden de cosas, suprimid el trabajo de la lucha, y no seréis ni aun estacionarios, seréis retrogradados, sino subís haciendo esfuerzos por el gran río de la concupiscencia es preciso que bajéis por él, y de derivación en derivación, ireis adonde él os lleve, es decir, ireis al fondo. Por más que los sistemas halaguen con adulaciones sabias á nuestra generación, llena de molice, por más que en teorías, nacidas del mismo sensualismo, prometan perfeccionamientos sin



esfuerzos y progresos que nada cuestan, la ley permanece invulnerable e inmortal; *el progreso por el esfuerzo.*

Ved ahí, lo que impide al sensualismo favorecer al progreso; y es porque el sensualismo es la supresion del esfuerzo. La sensación por su misma naturaleza excluye todo esfuerzo; si el hombre necesita de energía no es para hacerle nacer, sino para hacerle morir. La imaginación es también impotente para el esfuerzo porque ella no sabe gobernarse, y si es necesario el esfuerzo, no es para exaltarla, sino para combatirla. El mismo sentimiento tiene necesidad del esfuerzo, brota de las profundidades de nuestro amor, aun sin necesitar de las ordenes de nuestra voluntad. El sentimiento es un fruto espontáneo del corazón, como la sensación es un fruto espontáneo de los sentidos, como la imagen es un producto espontáneo de la imaginación. Ah! yo lo sé muy bien; el sentimiento es un resorte poderoso, y cuando se hace instrumento dócil de una voluntad santa, da al hombre que va en pos del bien, impulsos generosos y vuelos sublimes. No seremos nosotros los que pretendamos que el hombre rompa en sus obras ese resorte que nace del corazón. La espe-

riencia demuestra á todos y á cada uno, que el hombre no hace nada sino por el impulso de su amor, y que su acción no es ni grande ni creadora; sino cuando su corazón conspirando con su voluntad le eleva á las creaciones fecundas y á las empresas heroicas. Yo os lo repito: ni el sentimiento, ni la imagen, ni la sensación son producto de un esfuerzo; luego el sensualismo no puede ser un principio de progreso moral. El progreso moral es la marcha por el camino del bien, es la virtud, y la virtud es el esfuerzo para cumplir con el deber. Luego lo que realiza el deber, lo que establece en nosotros la base del progreso moral, no es ni una sensación suscitada por un atractivo, ni un sentimiento provocado por un encanto, ni una imaginación exaltada por un delirio; es una voluntad gobernada por una regla. Una filosofía sensual ha pretendido señalar al sentimiento por fundamento del deber, por resorte á la virtud, y por impulso al progreso. Esto equivale á negar el deber, á suprimir la virtud y á detener el progreso. El sentimiento, por más sincero y legítimo que sea, no puede dar aureolas á la virtud, y mucho menos puede dar

la rehabilitacion del vicio. Ha sido preciso este siglo de sensualismo para imaginar rehabilitaciones realizadas por la única influencia de un sentimiento sincero. Amar sinceramente, amar legitimamente si se quiere, despues de haberse pervertido y deshonrado, es quizás cesar de degradarse, pero no rehabilitarse. Los que aspiran a ofrecer á la disipacion y á la perversidad una aureola de virtud, solamente por el prestigio de una afeccion que deja de ser mentida y culpable, esos no se rehabilitan, no hacen mas que derribar mas las costumbres y la literatura, humillada por la gloria de semejantes triunfos.

Asi el sensualismo es radicalmente impotente para dar un impulso al verdadero progreso, porque nada de cuanto en si encierran y ponen en juego la sensacion, la imaginacion y el sentimiento puede ni establecer el deber; ni crear virtudes.

Pero decir que el sensualismo no es un principio progresista, es decir quizás una cosa demasiado evidente para todos, y para decir toda la verdad, es necesario añadir que el sensualismo es un principio de decadencia. Tal y como nosotros le hemos dado á conocer, lleva consigo tres grandes caidas de la humanidad, que se encuen-

tran ordinariamente en las épocas de decadencia.

La primera caida que produce el sensualismo en las generaciones á quienes domina, es la caida del genio y la impotencia de los talentos para producir grandes cosas. Una generacion inficionada con el sensualismo puede indudablemente producir legiones de artistas, de poetas, de literatos y aun de sábios; pero por regla general no produce obras inmortales. Si aparece alguno conquistando por sus obras una gloria inmortal, es porque ese hombre se adelantó á su siglo, es porque respira por encima de su pesada atmósfera, el aire generoso de las grandes inspiraciones. No debemos admirarnos, de que asi sea, porque un siglo se parece á un hombre en este concepto. El hombre sensual, aun cuando hubiera recibido del cielo los dones mas venturosos, no crea nada que sea fecundo; enemigo del esfuerzo, tiene horror á los estudios intensos, á las dilatadas investigaciones y á las meditaciones profundas. Mira á lo que es interesante, no á lo que es sólido, y es extraño para él todo lo que no toca á los sentidos, todo lo que no se le presenta mas que en delirios. Voltea, desvaneciéndose asi mismo en el mundo de las imagenes, y jamas

Hegará á las orígenes lejanos de que brotan las grandes cosas del arte, de la literatura y de la filosofía, y nada estará más lejos de las regiones que habita; que esas regiones puras del pensamiento, de donde emanan bajo la fecundación de un talento lleno de vigor, las grandes concepciones del espíritu. El genio mismo, en vez de remontarse como el águila sobre los montes, á las altas cimas de la inteligencia, se deja caer bajo el encanto del *sentir* hacia las regiones más abyeetas, y será demasiado afortunado sino mancha con fango esas alas que Dios le dio para que subiera á los cielos en busca suya.

(Se continuará.)

### Secretaría de Cámara del Obispado.

Con fecha 12 del corriente se ha servido S. M. la Reina aprobar las segundas propuestas hechas por S. E. I. para los curatos vacantes de esta Diócesis, nombrando á los sujetos siguientes:

Para el de Almanza á D. Baltasar Gonzalez Reyero, párroco de Villaturiel y Marne.

Para el de Bustillo de Cea á D. Ambrosio Alonso, párroco de Devesa de Curueño.

- Para el de Sta. Marta de Cerecinos á D. Máximo Castilla, párroco de Cabrerros del Monte.

- Para el de Naredo y Anejos á D. Luis Ordoñez, vicario de Ruirforco.

- Para el de Rozuelo de la Orden á D. Vicente Garcia Robles, párroco de las Bodas.

- Para el de Quintana del Monte á D. Luis Antonio Moreno, párroco de Villaverde la Chiquita.

- Para el de Valle de Mansilla á D. Ramiro José de Robles, párroco de Llamera.

- Para el de Valverde de la Sierra á D. Ignacio Vegas, vicario del mismo.

Para el de Villacerán á D. Julian Alvarez Rodrigo, presbítero.

- Para el de Besande á D. José del Blanco, párroco de Cerullada.

- Para el de Cofinal á D. Diego Alonso, párroco de Genicera.

- Para el de Otero y Matueca á D. José Maria Fernandez, párroco de Villafrea.

Para el de Roderos á D. Niconor Barrientos, presbítero.

Para el de Tapioles á D. Agustín Torio, vicario del mismo.

- Para el de Voznuevo á D. Celestino Lopez, párroco de Redipuestas.

Para el de la Puebla de Valdivia á D. Manuel de las Cuevas, párroco de Villaseca.

Para el de Polvoredos á D. Pedro Díez Álvarez, tonsurado.

Para el de Redipollos á D. Anselmo Arias, párroco de Llanaves.

Para el de Tolivia de arriba á D. Santos Andrés Rodríguez, presbítero.

Para el de Fresnellino del Monte á D. Tomás Alonso, vicario del mismo.

Para el de Nocedo y anejos á D. Marcial Castañón, presbítero.

Para el de Villamanin y Fontán á D. José Antolínez, presbítero.

Para el de Valdeteja á D. Juan Tegerina, presbítero.

Para el de Viego y anejo á D. Francisco Lopez, presbítero.

Para el de Zalamillas á D. Alejandro Gil, presbítero.

Para el de Ferreras de Vegamian á D. Matias Fernandez, presbítero.

Para el de Millaró á D. Marcelino Balbuena, tonsurado.

Para el de Robledo de Guzpeña á D. Facundo Rodríguez, presbítero vicario.

Para el de S. Martin de Valdehuetar á D. Abdón Mayordomo, tonsurado.

Para el de la Braña á D. Valentin de la Gala, tonsurado.

Lo que se hace saber á los interesados para su conocimiento, advirtiéndoles que se les avisará la

Hegada de las Reales cédulas, tan luego como se reciban.

Tambien han sido nombrados por los respectivos Patronos y en virtud de propuesta, los siguientes:

Para el de Oñeina y la Aldea D. Agapito Fidalgo, presbítero.

Para el de Oveja D. Eduardo Panizo.

Y por S. E. I. á quien se declaró corresponder la provision *in re devoluto*, se han hecho los nombramientos siguientes:

Para el de Iteroseco á D. Domingo de la Calle, párroco de Pottillejo.

Para el de Villarrobejo á D. Juan Pardo, párroco de Valenosó.

Para el de Villamelendro á D. Valentin Garcia, presbítero.

Y para el de Villarente á D. José Rodríguez, presbítero.

Leon 29 de Marzo de 1858.

Miguel Zorita Arias, secretario.

de un modo que favorece los

La prensa de Madrid al

publicar la Real gracia de la

Cruz de Isabel la Católica con

que ha sido condecorado

nuestro dignísimo Prelado ha

hecho justicia á los meritos de

este. Hemos leído con placer

lo que sobre el particular, han

dicho la Correspondencia Au-

El León Español, La  
Regeneración y La España, y  
sabemos que otros periódicos  
se han expresado en terminos  
no menos satisfactorios.

### ROBO SACRILEGO.

Dolorosamente afectados  
participamos a nuestros lec-  
tores un robo sacrilego ve-  
rificado en la única iglesia del  
pueblo de Ceinos en la no-  
che del 23 del corriente. A  
las seis de la mañana del día  
siguiente fue cuando al en-  
trar en la Iglesia el sacristan  
y varios vecinos vieron que  
la puerta de la sacristia estaba  
abierta, los ornamentos sagra-  
dos tirados en el suelo y frac-  
turada una arca donde se cus-  
todian los efectos de plata  
de un uso mas frecuente los  
cuales habian desaparecido. La  
puerta del sagrario, aunque  
en parte forzada no habia si-  
do abierta y en medio de la  
afliccion general del vecinda-  
rio y del párroco quien fue  
al punto avisado, fue un mo-  
tivo de consuelo ver que las  
manos sacrilegas de los per-  
petradores de tantas profana-

ciones no habian llegado al  
interior del sagrario. No se  
sabe ni la hora ni las demás  
circunstancias de aquel robo,  
a pesar de las diligencias prac-  
ticadas al efecto por la Auto-  
ridad local. He aqui una lista  
de los efectos robados.

Dos calices con sus copas  
doradas, dos patenas con el  
centro dorado y dos cuchara-  
rillas. Todo de plata de peso  
de dos libras.

Dos pares de vinageras  
con sus platillos que pe-  
sarian seis onzas.

Un incensario de id. con  
cuatro cañenas como de cin-  
co cuartas de largo, de peso  
de tres libras.

Una corona de plata la-  
brada hecha a lo imperial de  
Nuestra Señora, de peso de  
dos libras.

Una targeta de id. labra-  
da figurado en ella el viril y  
cuatro angelitos, su peso ocho  
onzas.

Un relicario de id. de  
Nuestra Señora, su peso ocho  
onzas.

Otros efectos de mas va-  
lor se reservaron porque se  
custodiaban en lugar mas se-  
guro.

**PUBLICACIONES DE LA REGENERACION.**

En sup 201 y 2010/REGENERACION LA  
nase el sup 201 2750 noicidone a.1  
Calle de Grayina n.º 21, principal. la

Recomendamos á nuestros lectores  
la suscripcion á LA REGENERACION y  
sus publicaciones. Lo módico del precio  
pone una y otras al alcance de las mas  
pequeñas fortunas.

Los enemigos del catolicismo se va-  
len de la imprenta para hacer triun-  
far el error.

Frutos de los malos libros son la  
incredulidad é indiferencia que distin-  
gue á nuestra época.

Por la prensa y los buenos libros  
es preciso combatirlos.

Todo católico está interesado en  
ello.

**LA REGENERACION.**

DIARIO CATOLICO

BAJO LA DIRECCION DE

D. José Canga Argüelles.

Fundado en 1.º de Enero de 1855, y cuyo lema es:

Católicos antes que políticos,  
y políticos en tanto cuanto  
la política conduzca al triun-  
fo práctico del catolicismo.

Se publica todas las tardes excepto los dias festivos.

Consta de las siguientes sec-  
ciones: **POLITICA:** artículos doctri-  
nales y de controversia. — **CORTES:**  
artículos críticos y extracto de las se-  
siones, y se insertan íntegros los dis-

curso notable: — **BOLETIN DE LA  
PRENSA:** en esta seccion se da idea de  
lo que contienen de mayor interés to-  
dos los periódicos que salen á luz en  
la corte. — **BOLETIN OFICIAL:** aquí se  
insertan íntegramente en el mismo  
dia todas cuantas leyes y decretos pu-  
blica la Gaceta, extractando las de in-  
tereses secundario. — **BOLETIN ES-  
TRANJERO:** se resumen en esta sec-  
cion todas las novedades políticas de  
los países extranjeros. — **CRONICA CA-  
TOLICA:** destinada á reproducir todas  
las noticias que se relacionan con el  
espíritu católico del dia. — **VARIE-  
DADES Y BIBLIOGRAFIA:** en esta sec-  
cion tienen cabida artículos críticos  
sobre las obras que se impriman, y  
otros artículos de índole literaria. —  
**BOLETIN RELIGIOSO:** se publican los  
santos y el culto del dia. — **MERCADO  
PUBLICO DE GRANOS.** — **BOLSA ES-  
TRANJERA Y ESPAÑOLA.** — **BOLETIN  
DE NOTICIAS.** — **ALCANCE ESTRANJERO  
Y ULTIMA HORA DE CORTES.**

**PRECIOS EN MADRID.**  
En la administracion, calle de  
Grayina, número 21, principal, un  
mes 6 rs. — En las librerías de Cues-  
ta, calle Mayor; Aguado, plazuela de  
Pontejos, y Lopez, calle del Carmen,  
n.º 29, un mes 7 rs.

**AGENCIAS ADICIONALES  
EN PROVINCIAS.**

Por libranzas sobre correos ó cual-  
quiera otro giro seguro á favor de  
la administracion, un mes 8 rs., y  
tres meses 22. — En casa de los cor-  
responsales, un mes 9 rs. y tres me-  
ses 25.

Se publica en todas las librerías de España y en las de Ultramar.

**EN LA HABANA Y PUERTO RICO**

Un mes 25 rs., y tres meses 60.

**EN FILIPINAS.**—

Un año 400 rs. y media 200.

**EN EL ESTRANJERO**

Haciendo la suscripción en la Ad-

ministración, 47 rs. por trimestre, y

50 haciéndolo en Londres, casa del

Sr. D. Tomás Holloway, núm. 244,

Strand.

La administración cuida de re-

mitir el recibo á vuelta de correo

á los que en pago de sus suscrip-

ciones le remiten el precio, bien en se-

llos ó en libranzas directamente.

Las suscripciones se pagan adelan-

tadas.

La administración considera vi-

gentes las suscripciones mientras que

el interesado no manifieste por carta

que la deja, ó devolviendo los núme-

ros poniendo en la faja no le recibe

porque deja la suscripción, quedando

responsable de su importe, que rea-

lizará girando á su cargo al precio á

que las satisfacen en casa de los cor-

responsales.

**BIBLIOTECA CATÓLICA**

EN PROYECTOS

DE

**LA REGENERACION.**

**CONDICIONES DE PUBLICACION**

Las obras sueltas se venderán á

los precios que mas adelante se es-

presa, para los que son suscritores á

**LA REGENERACION** y los que no.

La suscripción para los que lo sean

al diario **LA REGENERACION** se hará

por obras.

Los suscritores no abonarán can-

tidad alguna hasta que esté termina-

do el tomo que deba entregarse: una

vez terminada la impresión de cada

tomo, se anunciará á los suscritores,

diciéndoles el precio á que ha salido.

Los suscritores le remitirán en sellos

de franqueo ó libranzas sobre correos,

y á vuelta de correo de recibido en la

administración, se les remesará.

No se admitirá ninguna cantidad

anticipada para las obras.

A los libreros del reino se les fa-

cilitarán las obras al precio señalado

para los suscritores á **LA REGENERA-**

**CION**, que son los fijados en la prime-

ra casilla, haciéndoles además la re-

baja del 12 por 100 en pasando de

veinte los ejemplares que tomen. La

administración les volverá á admitir

los que no hayan podido esponder

dentro del año, reintegrándoles del

importe que hayan satisfecho. Es de-

cir, que en 1.º de cada año los libre-

ros podrán devolver los libros que no

hayan vendido, para optar al reinte-

gro.

A los pedidos acompañarán su im-

porte, con arreglo á los precios que

se fijan.

El envío á los libreros será de

cuenta de **LA REGENERACION**, así co-

mo el pago del porte cuando se los

devuelvan.

En el número siguiente se publica-

rán las obras que se han de venta en

la Administración del periódico.

**LEON: IMPRENTA Y LIT. DE MANUEL**

**GONZALEZ REDONDO: 1858.**